

Madre de Dios importa su preservacion de la culpa original.

CAPÍTULO VI.

Clara y expresa revelacion de la preservacion de María del pecado original hecha por Dios inmediatamente despues de haberle cometido Adan y Eva.

Como el misterio de la redencion humana realizada por el Hombre-Dios fue un motivo de escándalo para los judíos y una necedad inaudita para los gentiles (1), así el dogma de la inmaculada Concepcion de la Madre del Salvador, en que se iniciaba la redencion, ha parecido á ciertos semisábios de este mundo una novedad escandalosa y un *delirio de impiedad*. ¡Cosa extraña! hombres que han encanecido con la lectura de la sagrada Biblia han desconocido ó afectado desconocer lo que de ella han aprendido los mismos paganos que la ignoran, y han llamado una *novedad* lo que es tan antiguo como el mundo. Ocupémonos de este memorable acontecimiento.

Apenas los primeros padres de la humanidad, en quienes estaban en cierto modo representadas las voluntades y los destinos de su numerosa familia, rompen los lazos de la obediencia y la amistad con el Criador, para trabar una degradante alianza con el ángel apóstata, encapotado con la forma de la astuta serpiente, el Dios ofendido pone en accion sus soberanos atributos, la justicia y la misericordia. Con la justicia castiga el crimen en sus perpetradores y en toda su descendencia, privándolos de la gracia original, la amistad divina y los dones sobrenaturales, y sujetándolos á terribles penas. Con la misericordia se conduele de su triste suerte, y promete á los progenitores caidos y á toda su posteridad degradada y cautiva un Redentor y una Corredentora, al efecto predestinados en la prevision eterna, de esta funesta catástrofe, que inmunes de todo reato, complacientes á los ojos divinos y obsecuentes á su soberana vo-

(1) I Cor. I, 23.

luntad, obren el rescate y restauren la obra de la creacion. Al mismo enemigo tentador y autor de la rebelion se le anuncia el cumplimiento de este inefable beneficio, y se le intima en el mismo campo de Eden, en que acababa de triunfar, la futura derrota que de ellos habia de sufrir. *Yo pondré enemistades*, le dice Dios á la culebra infernal, *entre tí y la mujer, y entre su hijo y tu linaje: Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañal* (1). Parémosnos ante este monumento inmortal é inapreciable para examinarlo á todas luces.

Ante todo está fuera de cuestion que por este pasaje profético se prometia al género humano la venida de su Redentor, nacido de una mujer; por cuya razon fue llamado por los antiguos *Protoevangelio*. Las tradiciones postdiluvianas, que eran el eco de las antediluvianas, en esto están de acuerdo con el texto de Moisés, aunque, como era natural, en medio del gentilismo se recibieron alteradas y confundidas. Es notable el pasaje de *Isis y Osiris* de Plutarco, en que despues de haber dicho de la serpiente Tifon que «habiendo puesto todo en combustion, por su envidia y malignidad llenó de males el cielo y la tierra (añade), *y luego fue por ello castigada, y LA MUJER y hermana de Osiris toma de ella venganza, extinguiendo su rabia y su furor* (2).» Y allí se dice que *esa mujer que venció á la serpiente era la SEÑORA DE LA TIERRA*. Recordarémos tambien la tradicion no menos notable, recogida del *Prometeo encadenado* de Esquilo, en que la misma Isis de los egipcios viene á ser la IO de los griegos, y sabe de Prometeo que debe dar á luz al Libertador del hombre encadenado. *¿Pues quién, dice ella, podrá darle libertad?— Debe ser uno de tus descendientes.— ¿Qué dices? ¿Tu Libertador seria uno de mis hijos?— Sí, á la tercera generacion, despues de otras diez generaciones...* Prometeo le explica luego cómo llegará á ser madre (3). Y nótese que en estos pasajes *la mujer* se supone

(1) Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus. (*Genes. III, 15*).

(2) Plutar. *De Isis y Osiris*, c. 24, 25, 44.

(3) Traducción de Alexis Pierron, pág. 37.

libre é inmune del crimen ó cautiverio de que ha de vengarse ó ha de dar el Libertador, y además se la llama *casta Virgen*, es decir, sin mancha alguna. Oigase además á Virgilio, que comentando en su égloga IV el antiguo oráculo conocido bajo el nombre de la Sibila de Cumas, que sin duda no era mas que una derivacion de la primitiva revelacion del Génesis, dice que *con la aparicion de la Virgen pura, que ha de recibir del cielo al Hijo libertador del mundo, habia de empezar un grande y nuevo orden de cosas* (1). En este pasaje hay tres rasgos que por su analogia con nuestro asunto se hacen notar: *Jam redit et Virgo, — Puer — occidet et serpens*; esto es, renacerá la primitiva virgen Eva en María, esta dará á luz al Niño que recibirá del cielo, y *morirá la serpiente, y morirá la engañadora yerba del veneno* (el pecado original), y *nacerá el oloroso y balsámico amomo de los asirios*, la gracia, antídoto del pecado (2). Añadamos finalmente lo que se halla en la excelente obra *Las tradiciones del género humano, ó sobre la revelacion primitiva de Dios entre los gentiles*, que acaba de publicar en Alemania el sábio profesor Luken: «Las tradiciones paganas, dice, representan su Eva, su mujer primitiva, bajo dos aspectos enteramente distintos. Primero es «pura, y la llaman *Adita* en las Indias; despues está manchada, ha dado la vida á una raza maldita de gigantes, y entonces no la llaman ya sino *Dita*. Estas tradiciones dicen que la mujer primitiva quebrantará la cabeza de la «serpiente, será la Madre del Libertador, y aparecerá también al fin de los tiempos. Ahora, cuando hablan de ella «bajo este punto de vista, siempre nombran la Eva pura é «intacta; la *Adita* es la Madre del Mesías, y nunca *Dita*, la

(1) Magno ab integro sæclorum nascitur ordo,
Jam redit et virgo, redeunt Saturnia regna,
Jam nova progenies cœlo dimittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
Desinet, et toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina.

(2) At tibi prima puer nullo munuscula cultu
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet: Assyrium vulgo nascetur amomum.

«Eva caída y culpable. Esta tradicion es notable en todas «las tradiciones judías, persas y chinas (1).»

Pero dejemos á los extraños, y oigamos á los domésticos, que hacen mas fe en la materia. Parece innecesario demorarnos en hacer palpable, que ese *semen mulieris* de que se habla en el citado pasaje del Génesis sea el Redentor prometido, que habia de nacer de una mujer de esa descendencia. La reproducida promesa *repromissio* hecha á Abraham: «*Benedicentur in semine tuo omnes gentes*: serán bendecidos en el «fruto de tu descendencia todas las gentes, » de que se habla con repetición en el mismo libro sagrado, y que san Pablo la explica de Jesucristo, nacido de María, no es otra que la que se hizo en el paraíso terrenal á los primeros padres caidos (2). Parece que el mismo Apóstol aludia á ella con las propias palabras en la epístola á los romanos: «*Deus autem pacis conterat Satanam sub pedibus vestris velociter* (3).» Disipa toda duda la misma Virgen María, la cual en su admirable cántico del *Magnificat* hace notar que las grandes maravillas que el brazo del Omnipotente habia obrado en ella y la encarnacion de su Hijo «estaban ya anunciadas y prometidas á nuestros padres (Adan y Eva), á «Abraham y á su descendencia: *Sicut locutus est ad PATRES NOSTROS, Abraham et semini ejus* (4).» María, pues, pudo decir como Jesucristo: «En la cabeza del libro se trata «de mí: *In capite libri scriptum est de me* (5).» Todos los hebreos antiguos y modernos han creído que por esas palabras del Génesis se les prometia el Mesías, y lo confiesan los mismos incrédulos que lo impugnan (6). Con efecto, en la paráfrasis caldáica de Jonatan-ben-Uzzel, explicándose acerca del oráculo que nos ocupa, dicen los antiguos rabinos: «En verdad habrá un remedio para ellos (Adan y Eva), mas

(1) Véase á Augusto Nicolás: *La Virgen María segun el Evangelio*, página 83.

(2) Galat. III, 13, 14, 16; Genes. XVII.

(3) Rom. XVI, 20.

(4) Luc. I, 55.

(5) Hebr. I, 7.

(6) Rosenmuller, ap. Perron. *Theol. Theol.* pag. 11. Véase también á Augusto Nicolás, *La Virgen*, c. 4.

«no para tí (el tentador); porque te quebrantarán con el talon al fin de los días, en los días del rey Mesías (1).»

No solo todos los intérpretes católicos, sino también los protestantes llamados *ortodoxos*, han entendido ese pasaje del Génesis del vaticinio mesiano (2). Aunque algunos santos Padres han explicado ese texto en otro sentido, sin referirlo á Jesucristo y á su santísima Madre, jamás han negado este sentido propio literal figurado, é intentado expresamente por Dios al dictarlo. Antes bien lo suponían, y ellos mismos en otros lugares lo han reconocido, ya entendiendo por la *serpiente* que tentó á Adán y Eva *al demonio tentador*, al cual venció Jesucristo con su bendita Madre, ya enseñando que la Iglesia empezó por los progenitores y Abel justo en razón de la fe que tuvieron en el Redentor prometido por ese pasaje. Hay empero muchos santos Padres que directa, clara y expresamente han explanado el precitado oráculo bíblico en su sentido genuino, viendo preconizados en él los privilegios de la Madre del Salvador y el triunfo que con su divino Hijo había de reportar de la serpiente infernal. Y como el catálogo de esos Padres empieza por los que vivieron en los tiempos más inmediatos á los Apóstoles, podemos asegurar que nos han transmitido de siglo en siglo la tradición que sobre ese texto recibieron de Jesucristo ó de su santo Espíritu. Esos Padres son: san Ireneo, san Cipriano, san Efrén, san Epifanio, san Proclo, discípulo de san Juan Crisóstomo, san Gregorio Niseno, san Jerónimo ó según otros san Máximo, san Agustín, san Prudencio, san Gregorio Magno, san Columbano, la Iglesia griega en el oficio divino, san Sofronio, san Isidoro de Sevilla, san German, san Tarasio, el venerable Juan, obispo de Eubea, Teodoro Mínimo, san Agobardo, san José Hinnógrafo, Antiprato, san Teodoro Tesalonicense, san Bernardo. Y de los Santos y Doctores posteriores á san Bernardo, san Buenaven-

(1) Traducción poliglota de las Paráfrasis caldaicas, por Walton. *Dissertaciones sobre el Mesías*, por Jacquilot, pág. 79. *Carta 1.ª de un Rabino convertido*, pág. 57, y la nota sobre las paráfrasis caldaicas, que se halla en los *Estudios Mosáicos* en el cap. de las profecías.

(2) *Critic. sac.* in h. l., y á Corn. de Hase, *Diatrise de Proto-Evangélio paradís. ad Gen.* III, 15, c. 7 in *Thesauró theologico-philologico*. Amstelod.

tura, santo Tomás de Villanueva, san Alfonso M. de Ligorio, con una infinidad de teólogos y la misma Iglesia romana, que desde el siglo VI en el oficio divino por ese texto hacia solemne memoria de la inmunidad original de María (1). Esto supuesto, entremos en materia.

El anónimo americano conviene con nosotros en que «el sentido óbvio y natural del texto del Génesis, que desciende y determinan *mil otros textos* del Antiguo y Nuevo Testamento, va á parar y (todos) se reúnen en el Mesías.» Pero añade: «Bastaría saber que el (Mesías) nacería de mujer, y que el nacido de mujer destruiría la obra de la serpiente, para que verdadera y propiamente se dijese que la Madre del Mesías quebrantaría la cabeza á esa serpiente. Y si esto es así, no hay derecho ni razón para considerar la inmunidad de la Madre del Mesías como calidad indispensable para que tengan sentido las palabras del Génesis, *serpiente, la mujer quebrantará tu cabeza* (2).» Por de pronto podríamos hacer notar á nuestro *defensor* la ridícula anomalía en que incurre en la *nota y cita* 10, pues apenas acaba de asegurar que el sentido *óbvio y natural* del texto del Génesis se refiere al Mesías que destruyó la obra de la serpiente (el diablo), aplica en esa nota el citado texto á la serpiente material, ó al animal irracional de este nombre, y apoyándose en un *cuentequito* que dice que «había pueblo donde las serpientes no hacían ningún mal,» pretende impugnar la inmaculada Concepción con esta pregunta hecha con toda seriedad: «¿Y en este pueblo no se cumpliría «la maldición del Génesis, y no habría prueba de la inmunidad de la Virgen María respecto del pecado original, supuesto que no había muestra de enemistad?» ¡Chocante anomalía! En el supuesto que no había muestra de enemistad entre la mujer y la serpiente, ¿cómo podría cumplirse la maldición ó sentencia del Génesis: *Yo pondré enemistades, ó serpiente, entre tí y la mujer?* Y si no había muestra de enemistad, ¿cómo habría prueba de la inmunidad de María? Á ningún cuerdo apologista de la inmaculada Concep-

(1) Mas adelante citaremos los textos.

(2) *Defensa*, pág. 17.

cion se le ha ocurrido jamás tal género de pruebas, porque ninguno de ellos se apoya en cuentos de viejas, ni admite semejantes sentidos materiales del precitado texto, que llevan al absurdo. Prescindiendo, pues, de esas puerilidades, pasemos á lo sério.

Es sobremanera extraño que el célebre defensor toque tan superficialmente, ó completamente se desentienda de la primera parte del pasaje protoevangélico, y solo recargue el acento sobre la segunda, para deducir con sobrada confianza que con haber dado á luz la Virgen-Madre al Mesías prometido tenían cumplido, propio y verdadero sentido las palabras del Génesis: *serpiente, la mujer quebrantará tu cabeza*. Pero la extrañeza desaparecerá desde luego que pongamos de manifiesto que en la primera parte de ese texto está la mayor robustez del argumento en pro de la pureza original de la Madre del Mesías, y que ambas partes enlazadas forman un nudo indisoluble. Veámoslo: «El Señor «Dios dijo á la mujer: ¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido del fruto. Entonces el Señor dijo á la serpiente: Por cuanto has «hecho esto... Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y «entre tu linaje y su hijo: ella quebrantará tu cabeza, y tú «pondrás asechanzas á su calcañal.» El tiempo ú ocasion en que se pronunció esta sentencia, su fin, ella misma en su expresion y generalidad, y todas las circunstancias que la rodean, contribuyen á proclamar no solo la honrosa excepcion del anatema comun, hecha por Dios en María, sí que el completo triunfo que ella habia de reportar del infernal seductor.

En primer lugar, el tiempo ú ocasion en que se pronunció esta sentencia exterminadora, que se habia de ejecutar por la Virgen-Madre asistida de su divino Hijo, es un comprobante de la inmunidad de María. Ella era intimada en el mismo instante en que la frágil mujer, seducida por la sierpe diabólica, acababa de perpetrar el crimen y de inducir en él á su marido, quedando con esto consumada la rebelion contra su Dios, y envuelta en ella ó en sus consecuencias toda su posteridad. En esta conjetura declara el justo y soberano Juez que hay dos personajes que, léjos de ha-

llarse incluidos en esa rebelion, son ellos los que la han de vengar, ellos los que han de humillar la altiva arrogancia del enemigo tentador y vencedor, ellos los que han de reparar el honor divino ultrajado por ese crimen, provocado por el príncipe de las tinieblas. ¿Y en esto no hay una expresa y terminante, á la par que honrosa, excepcion é inmunidad del crimen original no menos á favor de la Madre que del Hijo? ¿No se hubiera burlado de la divina amenaza el altivo y atrevido Luzbel, si le hubiera podido echar en cara al Dios que le humillaba que esa mujer habia de ser tambien esclava suya, envuelta en el mismo pecado y anatema?

Secundariamente, el fin de esta sentencia y de su anticipado anuncio importaba esa preservacion. Este fin era la derrota del comun enemigo, y la reparacion de los daños que el primer pecado habia causado á sus perpetradores y á toda su malhadada descendencia. Tal derrota no hubiera sido *completa, absoluta y reparadora* por parte de la Madre del Mesías, cual la anuncia el texto del Génesis, si el soberbio tentador se hubiese podido jactar de haber él derrotado primero á su vencedora; en esta parte el honor divino no hubiera sido reparado. Esta hipótesis lucha abiertamente con el sentido general, absoluto y sin excepciones de estas palabras: *Serpiente maligna, por cuanto has sido causa del pecado, Yo pondré enemistades entre tí y la mujer: ella quebrantará tu cabeza*. Esta causal, *por cuanto has sido autora del pecado*, desaparece completamente del texto sagrado, ó es de todo punto ilusoria desde luego que se suponga que la mujer reparadora del crimen está tambien envuelta en él.

El fin del anticipado anuncio de esa sentencia exterminadora de la culpa y autora de la gracia era de poner inmediatamente el correspondiente remedio al mal cometido. La fe en la redencion que el Libertador habia de obrar, naciendo de una Madre que no hubiese provocado la ira justiciera del Eterno, y que venia á cooperar en la destruccion de la obra de iniquidad, era el bálsamo vivificador que se ofrecia á los progenitores heridos por la culpa y arrojados por ella del delicioso paraíso, y á su proscrita familia destinada á gemir en el destierro. El anuncio *protoevangélico*

presentaba á María al lado de su Hijo en el Eden, de donde eran lanzados los delincuentes, como el arco iris de la alianza formado y avivado de hermosos colores por el Sol de justicia, arco iris que prometia la calma, la paz y la reconciliacion á los infelices proscritos. Desde entonces la Virgen-Madre era ya «corredentora, causa y principio de la salvacion de los hombres, era abogada de su madre Eva, y la «mediadora de la gracia, que abria las puertas del paraíso «perdido á su padre Adan,» como lo hemos oido de los labios de los santos Padres.

En tercer lugar, la misma sentencia en su expresion y generalidad proclama la exencion original de María. *Pondré enemistades*, dice el divino oráculo, *entre tí, ó culebra infernal, y la mujer, y entre tu linaje y el fruto de su vientre*. Hé aquí la excepcion clara y terminante de la inmunidad original de María. Por el pecado de origen, segun el dogma católico, todo nacido queda sujeto al demonio, y léjos de mantener guerra y enemistades con él, yace cautivo bajo su imperio, y entra en su alianza. Pero el texto protoevangélico rechaza esta servidumbre degradante con respecto á la Madre del Redentor, pregona á la mujer privilegiada enteramente inmune de ella; mas todavía, la declara en lucha y enemistad irreconciliable con este enemigo comun, y humilla al soberbio poniéndole bajo sus piés inocentes; y aunque el maligno ponga asechanzas para morderla, tan léjos está de dañarla, que antes ella le quebranta y aplasta la cerviz. Y esto no solo y exclusivamente en la encarnacion y en el nacimiento de su divino Hijo, sino en todo tiempo y desde el instante de su Concepcion. ¡Privilegio admirable! Las enemistades que el texto sagrado del Génesis preconiza futuras entre el demonio y la Virgen singular son caracterizadas por el mismo oráculo de la propia naturaleza y condicion que las que ha de haber entre el enemigo infernal y el Hijo de Dios encarnado; y como estas tengan por objeto el pecado original, y sean absolutas y perpétuas, iniciadas en su divina encarnacion y duraderas irrevocablemente hasta la eternidad, así las que Dios establece entre su Madre y la diabólica serpiente deben ser igualmente absolutas y perpétuas, empezadas desde el primer

instante de su Concepcion, y constantemente mantenidas hasta la duracion sin fin. Suponer entre María y la serpiente satánica una alianza precedente, un solo instante de amistad y posesion pacífica, que anteceda al odio y enemistad enunciados y á la derrota subsecuente, es desmentir la palabra divina, es frustrar el fin de la amenaza y castigo del Criador justiciero, es corregir la sentencia y enmendar la frase del oráculo de la eterna Sabiduría, que en tal hipótesis debió decir: «Por cuanto tú, ó sierpe astuta, has seducido á mi primera criatura, Eva, yo te entregaré la segunda, mi propia Madre, para que esté sujeta siquiera por «algun tiempo á tu tiránica servidumbre; pondré enemistades entre tí y la mujer que me ha de dar el ser humano; «ella no te quebrantará la cabeza, sino tú á ella, y no tendrás necesidad de poner asechanzas á su calcañar.» ¿Quién no se horroriza ante esta sacrilega adulteracion del texto sagrado, y no se estremece al oír tan blasfema diction? Y sin embargo ellas serian una consecuencia lógica en la hipótesis de haber incurrido María en el pecado original.

La segunda parte del texto protoevangélico no es menos concluyente en pro de la Concepcion inmaculada, mayormente en su enlace inseparable de la primera. *Ella, la Mujer, te quebrantará la cabeza, ó serpiente maligna, y tú pondrás asechanzas á su calcañar*. Si estas palabras no importaban un triunfo completo, perpétuo y decisivo por parte de la Madre del Redentor contra el demonio, sino que debian concretarse á la encarnacion del Verbo divino en el seno de María y á su alumbramiento, el Autor del sagrado oráculo debia poner en él una restriccion, una distincion para que no apareciese y no fuese en realidad contradictorio en alguna parte, y no ministrase asa á una mala y errónea interpretacion. El oráculo íntegro del Génesis es absoluto, es universal; y si no importa una derrota completa y absoluta del enemigo por parte de María, sino que debe limitarse á la que consiguió en el tiempo de la encarnacion de su divino Hijo, ese texto nos induce al error, haciéndonos creer que María estuvo siempre enemistada con el demonio, y que en todo tiempo fue vencedora, no siendo esto verdad en tal hipótesis. Entonces ese texto es inexacto y mal concebido,

pues anuncia una generalidad y un valor que no tiene en sí. Entonces María no triunfó del dragon infernal en castigo de la victoria que este reportó de Eva, y de los daños que le causó á ella y á toda su posteridad, como lo pregona el oráculo sagrado, sino que ella sucumbió tambien como su infeliz madre. Y esto ¿guarda consonancia con el sentido obvio de la sentencia divina y con su fin? Y esto ¿honraria al autor de esa sentencia? «¿Te parece leve detrimento, dice «santo Tomás de Villanueva, el que María estuviese, aun «por poco tiempo, cautiva de Satanás por el pecado, fuese «hija de perdicion, sujeta á su tiranía y contaminada con la «mancha comun? ¿Cómo ella holló é hizo pedazos la cabeza «del diablo, si este primero se la quebrantó á ella? Guárdenos, guárdenos el cielo que irroguemos este crimen á «*nuestra gloria* (1).» En la hipótesis de nuestro anónimo María no reportó ningun triunfo del demonio, no fue santificada sino hasta la encarnacion del Verbo del Padre, lo que es una blasfemia heretical, puesto que el Arcángel antes de la encarnacion la halló ya *llena de gracia*. En fin, el texto citado es muy claro: María habia de quebrantar la cabeza y triunfar del enemigo serpentino cuantas veces este *pusiera asechanzas á su calcañar*: es así que el dragon infernal puso estas asechanzas amenazadoras á la Virgen, no solo en la encarnacion de su Hijo, sino en todo tiempo y principalmente en su Concepcion; luego en ella María la aplastó y triunfó de ella, y fue concebida sin pecado.

Ni se nos objete que nos desentendemos de las variantes que sufre esa última parte del texto sagrado en las versiones de la Biblia, esto es, que nos olvidamos que el texto hebraico y samaritano trae *ipsum*, y en la version alexandrina se lee *ipse*, y no *ipsa*, el Hijo y no la Madre habia de quebrantar la cabeza á la serpiente tentadora. No nos olvidamos, pero decimos que esta variedad no desvirtúa el sentido favorable á nuestra sentencia; porque á mas de que los católicos debemos seguir el texto que la santa Iglesia ha reconocido como auténtico, y que hace regla de fe, y este es el de la *Vulgata antiqua*, segun lo ha definido el concilio de

(1) Serm. de Conceptione B. M. V. t. II, col. 1.

Trento (1), en el cual se lee *ipsa conteret*, la Mujer quebrantará tu cabeza, ó sierpe endemoniada (2); en la sustancia el sentido textual es siempre el mismo. Por él Dios declara dos partidos antagonistas que luchan uno contra el otro. María mancomunada con Jesucristo forma un partido; la serpiente con su raza otro. ¿Cuál de los dos triunfa? El de María. Pues bien: que el Hijo de Dios por su virtud empiece ya á conculcar á la serpiente tartárea al crearse su purísima Madre, librándola de las asechanzas que le ponía para envolverla en la culpa comun, y que despues con el pié del cuerpo que recibió de María lo aplaste y reporte completa victoria; ó que María asistida de la gracia de su divino Hijo, ya en su inmaculada Concepcion, ya en la encarnacion del Verbo del Padre, la huelle y le quebrante la cerviz erguida, al caso todo es lo mismo. Siempre María sale triunfante, siempre canta victoria de su adversario, siempre mantiene las enemistades expresadas en el texto protoevangélico, sin que jamás, ni por un instante, quede sujeta á su dominio. Sin duda Jesucristo es el autor y la causa meritoria de este triunfo; pero no es menos cierto que María fue la causa instrumental y final por cuyo medio se realizó. Dios quiso humillar al arrogante Lucifer, que habia triunfado en el Eden de la débil mujer, por otra *Mujer fuerte* que habia predestinado para ser su Madre.

Últimamente, todas las circunstancias que rodean el memorable hecho de la caida original concurren á publicar la inmunidad de María inmaculada. Leed la funesta historia de este acontecimiento, de que fue espectador el jardin de

(1) Sess. V.

(2) Si estamos á la letra del texto citado no puede admitirse otro pronombre que *ipsa*. María lucha con la serpiente, y su Hijo con la raza de la serpiente; luego si no se quiere hacer violencia al texto, María *inmediatamente* quebranta la cabeza de la serpiente con quien lucha, y su Hijo solo *mediatamente*; pues (segun la letra material) él no pelea con la serpiente, sino con la raza de la serpiente. Por lo demás, Cornelio Alápide prueba que tambien en algunos ejemplares del texto hebreo dice *ipsa*. Tirino añade que lo mismo se leia en los antiguos ejemplares de los Setenta. Hemos visto que la paráfrasis caldaica de Joathan-ben-Uzzel comprende los dos pronombres: *te quebrantarán con el talon*. Los santos Padres mas comunmente leian *ipsa*. El editor de las obras de san Jerónimo nota que en casi todos los manuscritos de su traduccion se lee *ipsa*.

Eden; y doquiera veréis grabadas las huellas del crimen y el sello del anatema divino que lo castiga, exceptuados la Madre y el Mesías, que de ella habia de nacer (1). La primera maldicion cae sobre la serpiente y el ángel rebelde que de ella se habia posesionado para hacerla instrumento de la tentacion. El segundo rayo de la justicia ofendida alcanza á la mujer, destinándola á una multiplicidad de miserias y gravámenes en sus preñeces y á los dolores del parto. Un nuevo y terrible anatema hiere tambien al hombre y lo arroja del delicioso paraíso, condenándole á la dura necesidad de comer el pan con el sudor de su rostro para mantenerse á sí y á su familia. La misma tierra, como que hubiese sido cómplice en el pecado original con solo sostener á sus perpetradores, es á la vez el blanco del furor del Eterno, que la destina á una ingrata esterilidad que no producirá sino espinas y abrojos. Todo en fin es para el Dios ofendido objeto de enojo y punicion: solo esa venturosa Mujer y el fruto de su vientre merecen las miradas complacientes del Dios justiciero. Á esa Madre bendita se la exceptúa de la pena impuesta á Eva y á las mujeres que con ella han cometido la culpa. Esa Madre dichosa no experimentará las miserias y los gravámenes de la preñez; no parirá con dolor á su Hijo; no se la arroja del paraíso, sino que unida á su Hijo el Redentor con estrechísimo é indisoluble vínculo, se la destina para quitar el oprobio de la humanidad y reparar los daños de la primera transgresion de los mandatos divinos. No cayó, pues, en ella el rayo de culpa original.

Es ya hora de oír los oráculos de la divina tradicion acerca de la inteligencia del texto del Génesis que nos ocupa; y vamos á ver confirmada por ellos la exposicion genuina que de él hemos emitido, y que no es otra que la que arroja de sí la palabra de Dios escrita. Empecemos por los Padres que fueron mas cercanos á los tiempos apostólicos. San Ireneo en el siglo II, despues de haber presentado la caida de los progenitores de la humanidad, y los anatemas que Dios lanzó por esta causa sobre ellos y la serpiente tentadora, causa principal de esta caida, prosigue así: «Pero compadecié-

(1) Genes. III.

«dese Dios del hombre, para que no perseverase siempre «transgresor, y el mal no se hiciese interminable é incurable, y á fin de que cesase en algun tiempo de vivir en el «pecado, y muriendo á él empezase á vivir para Dios; por «eso puso enemistad entre la serpiente y la Mujer y el fruto «de su vientre, asechándose mutuamente; este, á quien el «enemigo queria morder, tratando (de mancomun con su «Madre) de conculcarle poderosamente la cabeza; y el otro «mordiéndolo, matándolo é impidiendo el ingreso del hombre «(á la amistad de su Dios) hasta que vino el linaje predes- «tinado á aplastarle la cabeza, lo que hizo el parto de Ma- «ría (1).» Hé aquí las enemistades perpétuas entre la serpiente diabólica y la Madre del Redentor, que empezaron desde que fue prometida en el Eden su venida reparadora; hé aquí á María siempre inmune del pecado original que con su Hijo venian á exterminar; hé aquí que despues de haber conculcado el Hijo con su Madre la cabeza de la serpiente, durante tantos siglos, en virtud de sus méritos previstos, en cuya fe se salvaron los justos del Antiguo Testamento, le da el golpe mortal y decisivo el parto de María. Por esto decia el mismo Santo mas abajo: *que la prudencia de la serpiente infernal fue vencida por el candor de la Paloma* (2). Paloma candorosa é inocente fue, pues, María, que léjos de haber sido seducida y vencida por la serpiente astuta, fue siempre su enemiga hasta que la venció completamente. En el siglo III san Cipriano aseveraba que por el texto del Génesis se nos prometia á

(1) Quapropter et ejecit eum de paradiso... Sed miserans ejus, ut non perseveraret semper transgressor, neque immortale esset circa eum peccatum, et malum interminabile et insanabile... ut cessans aliquando homo vivere peccato, et moriens ei, inciperet vivere Deo. Quapropter inimicitiam posuit inter serpentem et mulierem, et semen ejus, observantes invicem: illo quidem cui morderetur planta, et potente calcare caput inimici; altero vero mordente, et occidente, et interpediente ingressus hominis, quoadusque venit prædestinatum calcare caput ejus, quod fuit partus Mariæ. (*S. Iren. lib. III contra hæres. c. 23, n. 6 et 7: Patrol. græc. t. V.*)

(2) Adhuc enim protoplasti peccatum per correptionem primogeniti emendationem accipiens, et serpentis prudentia devicta in columbæ simplicitate (alias per columbæ simplicitatem), vinculis autem illi resolutis; per quæ alligati eramus morti. (*S. Iren. lib. V contra hæres. c. 19: Patrol.*)



la Virgen María, anunciada también por Isaías, á la cual Dios puso en enemistad perpétua con el diablo, á quien ella con su divino Hijo debían pisotearle la cabeza (1).

Entre los Doctores y santos Padres del siglo IV ocupa un lugar eminente san Efren, diácono de Edesa en la Mesopotamia. Escribió muchas obras, y fue muy estimado de san Basilio y san Gregorio de Nisa. Hasta los protestantes hicieron grandes elogios de san Efren. Sobre todo, dice un sábio, se admira en sus tratados y sermones la union difícil de lo mas brillante de la imaginación oriental con la mas tierna unción de la piedad. Y de esta verdad vamos á ver un rasgo precioso y terminante en pro de la causa que defendemos. Hé aquí cómo en una de sus emociones espirituales se dirigia á la santísima Virgen, admirando sus grandezas y privilegios: «Ó Virgen Señora, Madre de Dios, mas honorable que los Querubines, y sin comparacion alguna mucho mas preciosa que todas las jerarquías celestiales. Virgen santísima, purísima, Dios te salve, precio de la redención de Eva; Dios te salve, manantial de la gracia y de la inmortalidad; Dios te salve, fuente sellada del Espíritu Santo; Dios te salve, templo divinísimo y trono de Dios; Dios te salve, ó pura, que quebrantaste la cabeza del dragon *«malignísimo»*. Inmaculadísima Virgen, que sin mancha y siempre virgen, tanto en el cuerpo como en el alma fuiste íntegra é inmaculada... compadécete de mi bajeza, ó inmaculada; ten misericordia de mi enfermedad, ó purísima... Todo lo puedes, como que superas á todas las criaturas (2).» Óigase también á san Epifanio, doctor y pa-

(1) S. Cyprian. lib. II *Testimon.* c. 9: Patrol. t. IV, col. 704. Por lo menos en cinco ediciones diferentes, esto es, en la *Beneven. Veron. N. C. S. Lam. Bod.* 2, 3, se lee: *Ipsa tuum observabit caput, y no ipse.*

(2) O Virgo Domina, immaculata Deipara... honorabilis magis quam Cherubim, et sine ulla comparatione magis quam coelestes exercitus multo pretiosior... Virgo sanctissima, purissima... Salve Evæ pretium redemptionis, salve fons gratiæ et immortalitatis, salve Sancti Spiritus fons signatus, salve templum divinissimum, salve sedes Dei, SALVE PURA, QUÆ DRACONIS NEQUISSIMI CAPUT CONTRIVISTI... Immaculadissima Virgo, quæ pura, quæ semper virgo, tum corpore tum anima, fuisti integra, et immaculata... Miserere humilitatis meæ, immaculata; compatere meæ infirmitati, purissima... Omnia potes, veluti quæ supe-

dre de la misma época: «Mas porque la virgen Eva viviendo todavía en el jardin ofendió á Dios por su contumacia, «por esto la obediencia, *propia de la gracia*, emanó de la «Virgen María despues que fue anunciada del cielo la venida del Verbo encarnado que traia la vida sempiterna. «Puesto que allí mismo Dios habló á la serpiente en esta forma: *Pondré enemistad entre ti y Aquella, y entre tu linaje y el fruto de su vientre* (1).» Con que, segun este santo Padre, la enemistad entre María y la serpiente diabólica empezó desde que Dios anunció la encarnacion de su Hijo en el Eden, y en tanto fue enemiga del diablo, en cuanto que la obediencia de la Virgen *adornada de la gracia* era ya prevista, conocida y decretada en la predestinacion, y con ella quedaba reparada la desobediencia de Eva. En el mismo siglo IV san Proclo, discípulo y sucesor de san Juan Crisóstomo, refiriéndose al texto protoevangélico, se figuraba oír este coloquio entre los demonios conjurados contra la Virgen María: «¿Qué, pues? ¿Por ventura desistiremos de ponerle asechanzas, porque Ella ha sido digna de ser custodiada grandemente? ¿Dejarémos acaso *la natural enemistad*, porque Ella es protegida por el auxilio celestial?» El mismo santo Doctor, despues de hecha una comparacion entre Eva y María, induce otra vez el coloquio de los demonios en esta forma: «¿Y qué, pues, otra vez hemos de establecer la lucha con la segunda Eva? ¿Hemos de preparar otra batalla contra la Mujer *inmaculada* (2)?» ¿Puede desearse mas claridad?

Esta tradicion divina del texto del Génesis no se hallaba

ras omnes creaturas. (*Orat. ad S. Dei Matrem; Oratio exomologética*: Opera S. Ephrem Syri, edit. Romæ, t. III, pag. 545, 547, 548, 549).

(1) Quoniam vero cum adhuc virgo in hortis Eva degeret, per contumaciam apud Deum offenderat, ideo gratiæ propria à Virgine manavit obedientia, postquam circumfusi corpore Verbi, sempiternæque vitæ de cælo est nuntiatus adventus. Nam illic ita serpentem Deus alloquitur: *Inimicitiam ponam inter te et inter Illam, inter semen tuum et semen illius.* (S. Epiph. *adv. hæres.* lib. III, hæres. 78, edit. Petav. t. II, pag. 10, 50).

(2) Quid igitur? Desistemus ne ab insidiis, quia Ipsa digna facta est custodia magna? Recedendum ne à naturali inimicitia, quia superno Ipsa tegitur auxilio?—Enimvero iterum ne cum secunda Eva nobis instat certamen? Instruenda ne acies adversus IMPOLLUTAM mulierem? (S. Proclus, *Orat. VII in Dei Genitric.* n. 16, edit. Galland. t. IX, pag. 643).